



Introducción a la semana

Esta semana tiene una característica esencial: es la semana de la preparación a Pentecostés. Se necesita vivir esa semana dirigida a esa Pascua. Después de la fiesta se termina el tiempo Pascual. Pentecostés es una gran fiesta sin octava, exige al menos que nos centremos en prepararnos para ella la semana anterior. Es la última semana de Pascua. Las lecturas de los Hechos de los Apóstoles nos llevan ya a la prisión de Pablo en Roma. Las lecturas evangélicas continúan la conversación de Jesús con sus discípulos, que termina en la Oración sacerdotal del capítulo 17. Los dos días últimos de la semana se nos ofrece el final del evangelio de Juan, en un episodio postpascual, que en la línea de Juan, viene a fundamentar la misión de Pedro, la de la Iglesia, en el amor a Jesús. El Espíritu Santo es aludido directamente por Pablo en las lecturas del lunes y martes. Debe de estar presente en la reflexión de cada día, pues él es quien culmina la Pascua, e impulsa a ejecutar la misión apostólica y a sostener a la Iglesia en medio de la historia. Y a nosotros en ella. La semana termina con la Gran Vigilia de Pentecostés. Todo cristiano debe sentirse invitado a participar en ella.

Lun
29
May
2017

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua

“Os he hablado de esto para que encontréis la paz”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 19, 1-8

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?».

Contestaron:

«Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo».

Él les dijo:

«Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?».

Respondieron:

«El bautismo de Juan».

Pablo les dijo:

«Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús».

Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres.

Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos.

Salmo

Sal 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios. R/.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebotando de alegría.

Cantad a Dios, tocad a su nombre;
su nombre es el Señor. R/.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 29-33

En aquel tiempo, los discípulos dijeron a Jesús:

«Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios».

Les contestó Jesús:

«¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?

¿Os imagináis qué contestarían los feligreses reunidos en la Iglesia parroquial al Sr. Obispo cuando va a hacer la visita pastoral a los pueblos si se les hiciera la misma pregunta? No sé, pero me temo que bastantes contestarían lo mismo o parecido que los efesios a Pablo. Y no por mala voluntad o por desprecio a la 3ª persona de la Trinidad; sencillamente, porque el Espíritu sigue siendo un gran desconocido para muchos seguidores de Jesús. Sobre Jesús han oído más, igual que sobre el Padre, pero sobre el Espíritu quizá han oído poco y lo poco que han escuchado tampoco les ha entusiasmado.

¿Os imagináis qué contestarían esos presuntos feligreses, si el Sr. Obispo, en lugar de preguntarles directamente por el Espíritu, les preguntara por el corazón? No por el órgano muscular principal del aparato circulatorio, sino por el “corazón bíblico”, la sede de todo lo bueno y de todo lo malo que anida en la persona humana. Porque todos, incluidos los lugareños de la parroquia más pequeña, sabemos distinguir a la persona que “tiene un gran corazón”, de la que decimos que “no tiene corazón”. Pues bien, la limpieza del corazón, la bondad del corazón, la compasión y la misericordia, son obra del Espíritu; y quien obra denotando tener un mal corazón, muestra también la carencia del Espíritu. Cuidemos el corazón, cuidemos el Espíritu, y sus dones y frutos harán de nosotros las mejores personas.

¿Ahora creéis?

Esta pregunta de Jesús, y sobre todo, lo que les dice a continuación, es una muestra palpable de que no, no creían; o, al menos, no como Jesús entendía la fe.

Fe es abrirse a la luz, al soplo, a la fuerza y a la suavidad del Espíritu que vamos a celebrar el domingo, y dejar que sea él quien nos ilumine, quien nos limpie, quien nos recuerde al Jesús que él conoce mejor que nosotros, y, al final, quien nos convierta en otras personas que, sin dejar de ser humanas, son “espirituales”. Hasta tal punto que la confianza sea su nota predominante, fruto de la paz, la que Jesús no se cansaba de entregar a sus discípulos, porque, descuidados, la perdían con frecuencia.

Confiar en Dios, aunque sus planes y caminos no sean los nuestros; confiar en él como los niños en sus padres, sin decirlo, haciéndolo y viviéndolo. Confiar en nosotros, porque por más razones que tengamos para desconfiar, resulta que seguimos siendo hijos, y, al final, prevalecerá la filiación por encima y al margen de toda nuestra pobreza y pobres realizaciones. Y confiar en los demás, por humanidad y por fraternidad. Confianza que nos haga tener un respeto exquisito hacia todos, incluso los que no piensen como nosotros. Esta triple confianza nos dará la paz, según las palabras de Jesús: “Os he hablado de esto para que encontréis la paz”.

La paz de Jesús es don. ¿Qué hacer para facilitar su recepción?

La paz de Jesús es encomienda. ¿Cómo ser más, y más eficaces pacificadores?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
30
May
2017

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Santiago Salomoni (30 de Mayo)

“Han creído que tú me has enviado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 17-27

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vinieran los presbíteros de la Iglesia. Cuando se presentaron, les dijo:

«Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí, desde el primer día en que puse el pie en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las maquinaciones de los judíos; cómo no he omitido por miedo nada de cuanto os pudiera aprovechar, predicando y enseñando en público y en privado, dando solemne testimonio tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús.

Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu.

No sé lo que me pasará allí, salvo que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero a mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios.

Y ahora, mirad: sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por eso testifico en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos: pues no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios».

Salmo

Sal 67, 10-11. 20-21 R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Derramaste en tu heredad, oh, Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh, Dios,
preparó para los pobres. R/.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 1-11a

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, dijo Jesús:

«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese.

He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.

Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio

Desde el encuentro seductor con Jesús, cuando perseguía a los cristianos, Pablo ya no sabe vivir sin Cristo, no sabe más que cumplir el encargo que Cristo le dio de predicar y extender su evangelio. Esa es su tarea principal y ese es su gran gozo. Una tarea y un gozo que Pablo vivirá en medio de peligros, tribulaciones, situaciones dolorosas y también momentos de profunda alegría. Todo por ver rechazado o acogido a su único Maestro y Señor, Jesús de Nazaret. “Para mí, la vida es Cristo”.

Relata a los presbíteros de Éfeso lo que ha sido su vida desde su conversión, y cómo se ha gastado y desgastado por anunciar el evangelio de Jesús. Avisado por el Espíritu cree que en sus próximas andaduras evangélicas le esperan cárceles y luchas. “Pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio”. Porque él sigue conservando la vida que es su unión con Cristo. Todo lo otro no es nada, en comparación con el sublime conocimiento y el amor de Cristo Jesús.

Han creído que tú me has enviado

Queriendo o sin querer, en más de una ocasión, nos vemos obligados a preguntarnos dónde apoyamos nuestra vida, cuál es la fuente de nuestra energía, la que nos permite vivir según la vocación elegida, en nuestro caso, el seguimiento de Jesús. Jesús, en el pasaje evangélico de hoy, responde a estas preguntas y nos revela así cuál fue el secreto de su vida: su íntima relación con su Padre Dios, evidentemente una relación de amor. “Te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste... He manifestado tu nombre a los hombres... Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti... y han conocido verdaderamente que yo salí de ti”.

Ciertamente Jesús amó hasta el extremo a los hombres. Y la mejor manera de demostrarles su amor fue gastando su vida en hablar a los hombres de Dios, como de un Padre bueno, y de lo gratificante que era para todos nosotros aceptar la relación con ese Padre Dios, que nos tiene “como suyos”, como hijos suyos. Y ruega al Padre por todos nosotros: “Te ruego por ellos... Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Santiago Salomoni

Santiago Salomoni nació en Venecia (Italia) en 1231. Vivió siempre en Forlì, con una vida santa llena de los dones del Espíritu Santo, destacando por su humildad y su servicio a los pobres. Murió en Forlì el 31 de mayo de 1314 y su cuerpo fue trasladado en 1939 de Forlì a la iglesia dominicana de los Santos Juan y Pablo de Venecia donde actualmente se venera. Su culto fue confirmado en 1621.

M.L. Del Común de pastores o de santos que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, que con solicitud
nos diste al beato Santiago
para que tu pueblo
viviera más intensamente
el misterio de la salvación;
concédenos, por sus méritos y ejemplo,
conocer a tu Hijo de tal manera
que podamos manifestarlo plenamente
con nuestra propia vida.
Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Miércoles
31
May
2017

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua

Hoy celebramos: Visitación de la Virgen María (31 de Mayo)

“Dichosa tú que has creído”

Primera lectura

Lectura carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 9-16b

Hermanos:

Que vuestra caridad no sea una fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno.

Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor.

Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendicid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran.

Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde.

Salmo

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.

El Señor es mi Dios y salvador:

confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: -« ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» María dijo: -«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Practicad la hospitalidad

El texto paulino parece un repaso en positivo a no pocas facetas de la vida cristiana de la comunidad. Si bien podemos concretarla en el imperativo irrenunciable del seguidor de Cristo, el amor fraterno, pues éste es su protocolo identificador, su concepto y su clave. Porque todo lo que en la comunidad lo cercena no tiene nada que ver en el recorrido del camino del Reino. Pablo nos invita a renunciar, siempre que sea posible, a los propios derechos por amor. Con toda la carga de utopía que permite el Evangelio, bueno es que en las exhortaciones de Pablo pongamos menos palabras campanudas y conceptos abstractos y más compromisos concretos que hagan de estas recomendaciones las verdades prematuras que la opción por el Reino nos ofrece. Y para ello se requiere mucho valor, no poco arrojo y audacia para que el creyente opte siempre por los mejores hechos y deje de esconderse en las mejores palabras. Nuestra condición de testigos nos obliga a dar toda la importancia que sepamos y podamos a los fecundos detalles que dicen de amor y solidaridad efectiva entre los que formamos la misma comunidad, congregada en el nombre del Señor.

Dichosa tú que has creído

María ha acogido la Palabra de Dios con inmensa y limpia fe, y así lo reconoce Isabel en esa expresión que sabe a requiebro de gracia: Dichosa tú que has creído. Estas dos mujeres trenzan su fe a través de la caridad y la hospitalidad. ¿Encuentro de dos mujeres y madres, o encuentro de los dos hijos? El Padre de Juan habla del señorío de Jesús, indica su mesianismo y habla de su relación con Dios. La respuesta de María, la anawin, es un canto a la gracia amorosa de Dios.

Gratitud emocionante de María al verse tan graciosamente señalada, a pesar de su sencilla dimensión como criatura. Pero así son las cosas del Padre de amor. Gratitud de María también por el pueblo de Israel porque todas las promesas que alentó se cumplen en el hijo de esta joven mujer.

Es un escenario de bendiciones que tanta alegría inducen en la comunidad de seguidores del Maestro; porque a quien lleva en su seno María es el Bendito por excelencia, y su madre la bendita entre las mujeres porque ha sabido dar la mejor vida a una historia, como la nuestra, tan necesitada de vida en plenitud. María habilita hoy a la comunidad cristiana a cantar desde la fe, la teología y el compromiso la gracia de sentirnos hijos de Dios, capaces de ser levadura en nuestro mundo; sí, poca cosa, pero si tal levadura la fermenta el Padre y la fuerza del Evangelio, es más que suficiente para decir a nuestro mundo el mejor recado de amor y alegría.

Esta fiesta de subrayado mariano tan evocador cierra el mes de mayo, dedicado habitualmente a hacer memoria de María de Nazaret. Que ella nos ayude a cantar la evidente grandeza de su amor en las pequeñas cosas de nuestra familia cristiana.

¿Cómo nos animamos en la comunidad a vivir nuestra debilidad y pequeñez evidentes sin incurrir en mesianismo y fundamentalismo?

¿Cómo cultivamos en la comunidad la alegría de ser creyente?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Visitación de la Virgen María

La liturgia celebra al concluir el mes de mayo, todo él dedicado a la Virgen, el recuerdo de su visita a Santa Isabel, escena de encantadora sencillez que relata San Lucas con múltiples detalles en su Evangelio.

Bosquejo histórico de la fiesta

Desde el nacimiento de la Iglesia, este misterio era venerado por los fieles. En el siglo XIII varias comunidades religiosas lo conmemoraban con gran devoción, en especial los franciscanos, que introdujeron en la liturgia romana esta fiesta ya muy antigua en Oriente. Los papas Urbano VI y Bonifacio IX la extendieron a toda la Iglesia en el siglo XIV para obtener de la Virgen el final del cisma de Occidente. El Concilio de Basilea renovó su institución con el fin de pedir a Dios la paz de la Iglesia.

Pero todavía en el siglo XVII, San Francisco de Sales consideraba que la Visitación no se celebraba con la solemnidad de las otras fiestas de la Virgen, y fundó en 1610, junto a Santa Juana Francisca de Chantal, una nueva familia religiosa a la que bautizó con el nombre de «Visitación de Santa María», porque «era un misterio oculto y..., encontraba en él mil peculiaridades que le daban una luz especial sobre el espíritu que deseaba establecer en su instituto». En él quería que se celebrara la fiesta con todo esplendor en la liturgia y que cada visitandina se convirtiera en un «Magnificat» viviente. Hasta la reforma del calendario, después del Concilio Vaticano II, la Visitación se celebraba el 2 de julio, pero luego la Iglesia la ha trasladado al 31 de mayo, entre la Anunciación y el nacimiento del Bautista, que parece ajustarse mejor a los tiempos de la visita a María a Isabel.

Aunque no han llegado hasta nosotros más que algunos apuntes de dos sermones sobre la Visitación, predicados por San Francisco de Sales en 1618 y 1621, son innumerables las citas a lo largo de los veintiséis tomos de sus obras en las que hace alusión a esas «mil peculiaridades», que son válidas, sino para todos los cristianos. He aquí algunas de sus ideas fundamentales.

En aquellos días, María se puso en camino

«La historia de este evangelio es muy hermosa —dice San Francisco de Sales— y me parece que se escucha con agrado. Refiere, pues, el evangelista que la Virgen se levantó con presteza y se dirigió a la montaña de Judea, para enseñarnos la prontitud con que se ha de corresponder a las inspiraciones divinas; porque es propio del Espíritu Santo, cuando toca un corazón, apartar de él toda pereza y tibieza; ama la diligencia y prontitud, es enemigo de las dilaciones cuando se trata de la ejecución de la voluntad divina...». [...]

[...] María no podía guardarse su tesoro sólo para ella. El ángel le había dicho que su pariente Isabel esperaba un hijo y no vaciló en ir a prestarle su ayuda. Dejó la soledad de Nazaret y emprendió el viaje hacia Ain Karem, el pueblo donde sitúa la tradición la morada de Zacarías.

«Llevaba a Dios en su entraña, como una preeucaristía. ¡Ah, qué procesión del Corpus la que se inició aquel día», canta bellamente la liturgia. Sí, era la primera «procesión del Corpus», y ella, María, la primera custodia, la más rica, la más bella, que jamás haya existido en la tierra, Arca de la nueva y eterna alianza entre Dios y los hombres.

Si San Juan de la Cruz escribe «mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura, vestidos los dejó de su hermosura», ¿no quedarían ahora aquellos campos, aquellos montes, embriagados de la suave presencia del Verbo oculto en el seno de una niña?

¿Y cómo sería este camino de cerca de 130 kilómetros desde Nazaret a Ain Karem? ¿Qué iría pensando María con el Verbo encarnado en sus entrañas? ¿Qué coloquios serían los suyos...? ¡Lástima que San Lucas no nos haya transmitido este misterio inefable que sólo en el silencio de la contemplación alcanzaremos a entrever...!

Años después, Jesús, el rabí de Nazaret, recorrería esos mismos senderos predicando la Buena Noticia, «haciendo el bien» a todos. Ahora también predicaba, pero en silencio y a través de su Madre. La Virgen estaba llena del amor y ese amor le rezumaba por todo su ser. También nosotros somos portadores de Dios, y si él habita en nuestro interior debemos dejar, como María, una estela de su presencia a nuestro paso.

Hoy, dos basílicas mantienen vivo el recuerdo de esta visita de la Virgen a Ain Karem, a unos 8 kilómetros al Oeste de Jerusalén. Es un lugar delicioso en la cuenca de unos montes pelados, y rico en olivos, viñedos y cipreses, sin que falten las higueras clásicas y las típicas piteras de Palestina. Aquí todo es remanso de paz. Entre la carretera y el santuario de la Visitación corre una fuente fresquísima, la «Fuente de la Virgen», que, según la leyenda, brotó cuando ella entonó el magnificat. [...]

Alabanza de María a través del espacio y el tiempo

Entonces María, como cítara del Espíritu Santo, en expresión de San Epifanio, «entonó este cántico hermoso y admirable del Magnificat que excede a todos aquellos que nos refiere la Sagrada Escritura».

Y es «que el alma enamorada de Dios tiene un insaciable deseo de alabarlo y quisiera poder cantarle con alabanzas infinitas en reconocimiento de sus infinitas perfecciones y en gratitud de cuanto de él ha recibido y espera recibir'. El Magnificat ha sido llamado «éxtasis del corazón», «éxtasis de la humildad», «éxtasis del amor y de la alegría». Y «éxtasis», según San Francisco de Sales, es salir de sí. María sale, pues, de sí misma en profundo conocimiento de su pequeñez y, en un desbordamiento de su amor a Dios, prorrumpe en su alabanza:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. Él hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón. derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

El Magnificat es el canto más «dulce, el más elevado y el más contemplativo que se ha escrito». Salido hace más de dos mil años «de la fe profunda de María en la Visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia a través de los siglos y en todas las lenguas, como los mosaicos de la iglesia de la Visitación en Ain Karem.

Juan Pablo II considera las palabras pronunciadas por María en el umbral de la casa de Isabel como «una inspirada profesión de su fe, en la que la respuesta a la palabra de la revelación se expresa con la elevación espiritual y poética de todo su ser hacia Dios».

Y citando a San Ambrosio, Pablo VI dijo que todo cristiano debe cantar el Magnificat como la máxima alabanza que haya jamás brotado del alma humana, porque es del Espíritu Santo del que María y la Iglesia se hacen sus más fieles intérpretes.

HH. Salesas del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid

Jue
1
Jun
2017

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua
Hoy celebramos: San Justino (1 de Junio)

“Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 22, 30; 23, 6-11

En aquellos días, queriendo el tribuno conocer con certeza los motivos por los que los judíos acusaban a Pablo, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno y, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos.

Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín:

«Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la resurrección de los muertos».

Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección ni ángeles ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas). Se armó un gran griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando:

«No encontramos nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?».

El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel.

La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo:

«¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere, tienes que darlo en Roma».

Salmo

Sal 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

«No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ten ánimo, Pablo

La lectura de Hechos nos plantea, más allá del testimonio de San Pablo y su sagacidad a la hora de afrontar la defensa en el juicio a que es sometido, que la verdadera fe nunca puede basarse en una ley ni es simple ideología. Para un cristiano, la fe nace y se nutre del encuentro vivo con Cristo Resucitado, un encuentro personal gracias al Espíritu. Precisamente es Él quien anima a Pablo, potencia sus cualidades, confunde a quienes defienden a un Dios legalista e implacable, en quien, en el fondo no creen. Para Pablo “la vida es Cristo” y esta certeza de fe oscurece a toda religión casuística, en la que, por desgracia, aún viven no pocos cristianos.

Yo les he dado la gloria que Tú me diste

En la llamada “oración sacerdotal”, San Juan nos refiere las conmovedoras palabras de Jesús al Padre, rogando por los apóstoles y, por extensión, por todos los que nos confesamos cristianos, pues en aquel cenáculo está presente la Iglesia de todos los tiempos. El cristiano, sacerdote por excelencia, es, ante todo, el amigo de Jesús, su hermano “del alma” en la fe y en la vida. Él nos llama a su gloria y, en plena comunidad de amor, nos confía su Palabra y le pide al Padre y nos pide a cada uno de nosotros que, con Él, todos seamos uno, al igual que la Trinidad.

Nunca nos va a faltar la asistencia del Espíritu, pero, al igual que Pablo, esto no nos exime de nuestra responsabilidad ante Dios y ante los hombres. Si no somos capaces de buscar siempre la unidad desde el respeto y la responsabilidad, si no oramos con confianza por ella, si no buscamos el rostro de Cristo en nuestros hermanos los hombres, si preferimos la ley a la conciencia viva y responsable... acabaremos como fariseos y saduceos peleando por una religión basada en ideologías y en nuestros intereses más egoístas.

¿Me siento capaz de orar con Jesús y la Iglesia según las palabras del Evangelio?

¿No creo a veces que la Iglesia actual no es la “mía”? Explícalo

¿Percibo la acción del Espíritu en mi vida y en la de la Iglesia?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

San Justino

El nombre completo por el que a veces se le conoce es: San Justino filósofo y mártir. Pero se le pueden añadir otros títulos no menos merecidos, como teólogo y exegeta, además de apologista.

Nacimiento y formación

Nació en Flavia Neápolis, ciudad fundada el año 72 por el emperador Vespasiano, apenas terminada la guerra judía, guerra sellada por la destrucción del templo de Jerusalén. Estaba situada en el terreno de la antigua Mabarta («El Paso»), en Samaria, entre los montes Ebal y Garizín, cerca de las ruinas de la bíblica Siquén. [...]

El nacimiento de Justino debió de ocurrir en torno al año 100, finales del siglo I o comienzos del II. [...]

La extensión y profundidad de sus conocimientos, que podemos comprobar en sus obras supervivientes, suponen un ambiente familiar capaz de proporcionarle una formación cultural de base muy notable y de ponerle en condiciones de enfrentarse incluso con doctrinas difíciles y muy especulativas, como las que presentaban los gnósticos de su tiempo. [...]

Esa formación y su propia índole intelectual y espiritual le inclinaron muy pronto hacia el campo de la filosofía. A ella se dedicó por entero, tan pronto como terminó los estudios liberales o medios.[...]

Para Justino, «la filosofía es el mayor de los bienes en realidad, y el más precioso ante Dios, al cual ella sola nos conduce y nos recomienda. Y santos son, en verdad, aquellos que consagran su inteligencia a la filosofía» (Diál. 2, 1). Esto lo dice Justino, naturalmente, cuando ya era cristiano, pero constituye, sin duda, el programa que balizó todo su largo itinerario hacia una meta que él vislumbraba, en su anhelo, pero que aún no conocía.

El proceso de ese itinerario filosófico y espiritual lo dejó él consignado en los primeros capítulos de su Diálogo con Trifón. Quizás la redacción es una elaboración y una reconstrucción literaria, pero el fondo corresponde a la realidad histórica, pues todas las etapas aludidas han dejado algún poso, alguna huella, aunque desigual, en las obras conservadas de Justino. En esa búsqueda filosófica de Justino, que desemboca en una conversión al cristianismo, hay, efectivamente, varias etapas que marcan su evolución, aunque no tienen igual duración. Parece que primeramente frecuentó a un estoico.[...] Acudió luego a un peripatético o seguidor de la doctrina de Aristóteles. [...] El tercer filósofo al que acudió, siempre en busca de «lo que es peculiar y más excelente en la filosofía», era un pitagórico, de no poca fama, que «tenía pensamientos muy elevados acerca de su propia sabiduría». [...] Por fin recaló en la escuela de Platón. [...]

Conversión al cristianismo

En este momento preciso es cuando, en «aquel paraje solitario, no lejos del mar», tuvo su casual —providencial— encuentro con «aquel anciano, de aspecto no despreciable, que manifestaba poseer un carácter suave y venerable» y que le abrió el camino hacia la verdadera «filosofía que produce felicidad», haciéndole ver que «la inteligencia humana jamás será capaz de ver a Dios, si no está adornada con el Espíritu Santo» (3, 7). El anciano le habló de los maestros que superaban con mucho a todos los filósofos, incluidos los más grandes, le habló de «los hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron inspirados por el Espíritu divino, y divinamente inspirados predijeron el futuro, aquello justamente que ahora se está cumpliendo; son los llamados profetas, los únicos hombres, anteriores a todos los filósofos, que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni adular a nadie, horros de vanagloria y llenos del Espíritu Santo» (7, 1).

El anciano, pues, le orientó al estudio de las Sagradas Escrituras, y él, reflexionando sobre ello, una vez despedido del anciano, halló «que ésta es la única filosofía segura y provechosa», y que ahora era cuando él podía sentirse «filósofo de verdad». [...] Todo ello le condujo a una sincera y total conversión a la fe cristiana. No era una «conversión filosófica» más de las muchas que hallamos entre sus contemporáneos —y aun anteriores—, y eso que, como ya se apuntó, para la mayoría de los intelectuales y de la gente de cierta cultura de entonces la filosofía no era un mero estudio, más o menos estéril, de problemas metafísicos y morales, sino que realmente se la consideraba como un género o método de vida, muy emparentado con lo que hoy es la religión en general, que tenía repercusiones serias en todo el ser y proyección de la persona.

Filósofo cristiano

Solamente es «conversión filosófica» en cuanto que Justino, al final de su itinerario filosófico, considera al cristianismo como la «verdadera filosofía». En la Escrituras, en la vida cotidiana de los cristianos y en el ejemplo de los mártires, Justino ha descubierto valores humanos esenciales cuya necesidad se ha agudizado en su época, pero sobre todo ha encontrado la novedad de Cristo, que aporta al hombre no sólo la gracia necesaria para un cambio radical en el corazón y en las costumbres —conversión—, sino sobre todo la renovación total del hombre, con reflejos de vida nueva en el mundo circundante.

En Cristo ve al único Logos —razón, palabra— de Dios, que da sentido al hombre y al mundo. La conversión al cristianismo era sobre todo una adhesión personal y total a Cristo, con todas las exigencias de la fe y todas las consecuencias para la vida de cada día, individual y comunitaria. Por eso escribe Justino en su Apología, hablando, como cristiano ya, en primera persona: «Los que antes nos complacíamos en el libertinaje, ahora estamos enamorados de la castidad; los que recurríamos a la magia, ahora estamos enteramente consagrados al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo el dinero y las propiedades, ahora ponernos en común lo que poseemos, y lo compartimos con el necesitado; los que mutuamente nos odiábamos y unos a otros nos matábamos, los que no admitíamos en nuestro hogar a extranjeros, por su raza y costumbres, ahora, después de la manifestación de Cristo, compartimos con ellos mesa y techo, rogarnos por nuestros enemigos y nos esforzamos por convencer a quienes injustamente nos aborrecen, con el fin cíe que, viviendo según los buenos preceptos de Cristo compartan con nosotros la esperanza de recibir, por parte de Dios, Soberano del Universo, los mismos bienes que nosotros», (14, 2-3). [...]

Maestro laico

En ningún momento parece que Justino tuviera la menor intención de formar parte del clero en alguna comunidad, y menos de la jerarquía eclesiástica. Fue siempre un laico, pero un laico incondicionalmente comprometido con su fe cristiana, y comprometido con lo que él considera su carisma personal: la enseñanza. [...] Justino será un didáskalos, un maestro, y allá donde vaya abrirá un didaskaléion, una escuela para impartir sus enseñanzas.

En uno de sus viajes, llegó a Roma, y allí se quedó. Mediaba el siglo II. Estableció un didaskaléion, donde pudiera enseñar.

Teólogo

Consciente y responsable de los dones que Dios le había regalado, especialmente para comprender y explicar las Escrituras, desde su conversión se dedicó sin reservas a estudiarlas a fondo, con miras siempre a hacer a los demás partícipes de sus hallazgos. Para ello puso en ejecución los instrumentos intelectuales que le había deparado su largo itinerario preparatorio. Esta base y su inevitable contacto con la intelectualidad pagana y con las especulaciones de los pujantes movimientos gnósticos, le llevaron a un esfuerzo de exégesis o interpretación de la palabra de Dios y a una seria, metódica y profunda reflexión sobre la misma y sobre la regla de fe, que le convirtieron en el primero en merecer el título de «teólogo».

Apologista

[Justino] No tiene inconveniente en dirigir a las autoridades del imperio una defensa razonada del cristianismo, no sólo contra las acusaciones de la plebe ignorante, sino también, y muy especialmente, contra las provenientes de los intelectuales paganos, que consideraban al cristianismo como «perniciosa superstición, entre otras lindezas. Justino piensa que lo más efectivo para lograrlo es convertir la defensa en propaganda, por eso presenta una exposición, sencilla pero íntegra, de la fe y de la vida de los cristianos correspondiente a esa fe. En sus Apologías hallamos la descripción fiel, entusiasta y emocionada, de cómo los cristianos vivían su fe, es decir, de cómo la vivía él mismo. [...]

Mártir

Justino había luchado y luchaba en varios frentes: pagano, gnóstico y judío, por lo que estaba muy expuesto. Sin embargo, el peligro acechaba por otro flanco. Su labor de maestro filósofo tenía en Roma mucho éxito, y su discipulado seguía creciendo no sólo en número, sino sobre todo en calidad, con un seguimiento que iba mucho más allá de lo puramente intelectual. Era una época en que abundaban, según quedó ya señalado, los filósofos y seudofilósofos itinerantes, tan bien retratados por Luciano de Samosata, que en todas partes buscaban la polémica y se hacían feroz competencia. Alguno se establecía en una ciudad, como el propio Justino había hecho. Era natural que abundaran en Roma.

Es Justino mismo quien nos cuenta en su Apología las agarradas que sostuvo con el filósofo cínico Crescente, del que, por ello, temía lo peor. Y el historiador Eusebio de Cesarea, que cita ampliamente a Justino, aporta nuevas noticias sobre dicho individuo nada halagüeñas, tomadas del apologista Taciano, discípulo de Justino, y afirma sin vacilar: Justino, «según su predicción, murió víctima de las maquinaciones de Crescente» (HE IV 16, 7).

Así, pues, el martirio coronó la vida y la obra de Justino.

Un día arrestaron a Justino y a unos cuantos discípulos de los más relevantes, que tuvieron que comparecer y responder de sus vidas ante el prefecto de Roma Quinto Junio Rústico.[...]

[En los interrogatorios] ante la pregunta pertinente: «¿Eres cristiano? —Responde Justino: Sí, soy cristiano». Es también la respuesta definitiva, la que irán repitiendo uno tras otro sus discípulos y compañeros del trance: Garitón, Evelopisto, Hiéraco, Peón y Liberiano. Entonces Rústico le insiste a Justino: «Vas a ser azotado y decapitado, ¿crees que subirás al cielo? —Responde Justino: Confío lograrlo con mi perseverancia, si no dejo de perseverar. Sé que esto está reservado a los que llevan una vida recta, hasta la conflagración universal. —Preguntó el prefecto Rústico: ¿Entonces tú opinas eso, que subirás? —Respondió Justino: No es una opinión: estoy absolutamente convencido de ello. —El prefecto Rústico

dijo: Si no obedecéis, seréis ajusticiados. —Y el prefecto Rústico proclamó la sentencia: Todos cuantos no han querido sacrificar a los dioses, que sean azotados y conducidos a la ejecución, conforme al procedimiento de la ley». Y Justino y sus compañeros fueron ajusticiados, mártires de Cristo.

Debió de ocurrir hacia el año 165. [...] En Oriente se le dio culto muy pronto, a Justino solo; más tarde, con el culto de Justino ya introducido —y sin duda por la llegada de las Actas del martirio— se le celebró junto con sus compañeros de martirio, y siempre el 1 de junio, según los menologios. En Occidente, se les celebra juntos ya desde el comienzo. Los Martirologios de Usuardo y Ación señalan la fiesta el 13 de abril. El papa León XIII extendió la fiesta a toda la Iglesia.

Argimiro Velasco Delgado, O.P.

Vie
2
Jun
2017

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua

Hoy celebramos: Beatos Sadoc y compañeros mártires (2 de Junio)

“¿Me amas más que éstos?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 25, 13b-21

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para cumplimentar a Festo. Como se quedaron allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole:

«Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre.

Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; se trataba solo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí de esto. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel para que decida el Augusto, he dado orden de que se le custodie hasta que pueda remitirlo al César».

Salmo

Sal 102, 1bc-2. 11-12. 19-20ab R/. El Señor puso en el cielo su trono

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que le temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, le dice a Simón Pedro:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?».

Él le contestó:

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:

«Apacienta mis corderos».

Por segunda vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?».

Él le contesta:

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Él le dice:

«Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?».

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó:

«Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:

«Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió:

«Sígueme».

Reflexión del Evangelio de hoy

Un difunto llamado Jesús

En la oración colecta de este día, pedimos a Dios que la “recepción de dones tan grandes nos mueva a dedicarnos con mayor empeño en tu servicio y vivir con mayor plenitud las riquezas de nuestra fe”.

¿Cuáles son estos dones tan grandes?

El primero es la glorificación de Jesucristo, su Resurrección. O sea que, esas “ciertas discusiones acerca de su religión, y un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo”, son en realidad, una verdad tan grande que mueve a dar la vida por Él. Nadie da la vida y deja que le maten por un muerto, sería algo absurdo.

Muchas veces nuestras decisiones están movidas por el miedo, el respeto humano, el qué dirán, el deseo de conservar nuestra posición. Sin embargo, Pablo, pasa por encima de todo esto y lleva hasta las últimas consecuencias su decisión: Cristo está vivo, y si es preciso lo atestiguará hasta delante del César. Su viaje a Roma es ya inevitable y desde allí su anuncio se extenderá por todo el Orbe.

El segundo es la venida del Espíritu Santo, que nos disponemos a celebrar el próximo fin de semana.

¿Valoramos estos dones poniéndolos en el centro de nuestra vida?

¿Dejamos que el Espíritu Santo nos guíe en la confesión de nuestra fe?

¿Rezamos por los cristianos que, como Pablo, están entregando su vida sin importarle otra cosa que la fidelidad a Jesucristo vivo?

Sígueme

Tres veces es un simbolismo bíblico que nos quiere manifestar que algo se hace del todo, de manera irrevocable.

Pedro negó tres veces, es decir negó del todo a Jesús, no fue un despiste del momento. Sin embargo Jesús le da la oportunidad, porque perdona setenta veces siete, de reconstruir este desastre. Y, ¿cómo lo hace?, permitiendo a Pedro confesar tres veces que le ama, una confesión total, hecha del todo, de manera que restaura la negación completamente.

Pero Pedro ha recorrido un largo camino, el camino que va de mirar su propio corazón, de confiar en sus propias fuerzas, -“yo daré mi vida por ti”-, a confiar sólo en Jesús: “tú lo sabes todo, sabes que te quiero”; sí, pero con este pobre amor que es débil y tiene límites. Sin llegar a este amor y celo no se puede apacentar el rebaño.

Jesús nos conoce por dentro, acepta lo poco o mucho que podemos dar, no nos exige más allá de nuestras fuerzas; al contrario, nos capacita para poder entregarnos con un amor total.

Si cerramos nuestro corazón, el amor no puede entrar en él y morimos como la tierra reseca, agostada, sin agua. Sólo si buscamos a Dios como nuestro descanso, nuestra roca y salvación, nuestra esperanza, alcanzamos fuerzas para decir: “tú sabes que te quiero”, y poder acoger la invitación: SIGUEME.

Jesús nos confía a cada uno de nosotros la misión de cuidar, apacentar a nuestros hermanos y hermanas en la fe, animarles, orar por ellos. ¿Soy pastor o pastora de mis hermanos? ¿Los apaciento con un cuidado cariñoso para que crezcan en la fe? O por el contrario, ¿soy yo mismo el lobo que asusta y espanta a las ovejas con mi vida incoherente, mediocre, vacía de ilusión?



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Beatos Sadoc y compañeros mártires

Sadoc recibió el hábito de manos de santo Domingo y fue enviado por el capítulo general de Bolonia de 1221 a extender la Orden en Hungría. Más tarde fue trasladado como prior a Sandomierz (Polonia). Allí junto con su comunidad de cuarenta y ocho frailes fueron asesinados por los tártaros mientras cantaban la Salve al final de Completas probablemente el 2 de febrero de 1259 ó 1260. Su memoria se celebra el 2 de junio, día que señala una bula de Bonifacio VIII en 1295 para ganar la indulgencia en honor de los mártires. Fueron sepultados en la iglesia de los frailes. Su culto fue confirmado en 1807.

M.L. / Del Común de varios mártires.

Oración colecta

Señor nuestro, Jesucristo,
concédenos que tu Madre,
la clementísima y piadosa Virgen María,
después de este destierro, nos muestre a ti,
como a los beatos Sadoc y compañeros,
que merecieron de tu bondad
recibir la deseada palma del martirio
cuando cantaban sus alabanzas.
Tú, que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, te pedimos que
nos consiga el perdón y la gracia
esta oblación que te presentamos
en la festividad del beato Sadoc y compañeros,
los cuales, mientras cantaban devotamente
a la Reina de los mártires,
merecieron lavar sus mantos
en la sangre del Cordero.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor,
que este banquete celestial
en la celebración de esta fiesta
nos mueva a la consideración saludable
del juicio que nos aguarda,
y, siguiendo las huellas de tus mártires,
nos haga partícipes
de su gloria para siempre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb
3
Jun
2017

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua

“Jesús dijo a Pedro: tú sígueme”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 28, 16-20. 30-31

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con el soldado que lo vigilaba. Tres días después, convocó a los judíos principales y, cuando se reunieron, les dijo: «Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni las tradiciones de nuestros padres, fui entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas». Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Salmo

Sal 10, 4. 5 y 7 R/. Los buenos verán tu rostro, Señor

El Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres. R/.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 20-25

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?» Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?» Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.» Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?» Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo podría contener los libros que habría que escribir.

Reflexión del Evangelio de hoy

Puertas abiertas a la evangelización

Se cierra este tiempo pascual, en la víspera de la celebración de Pentecostés, con el final de los dos textos que nos propone la liturgia este sábado: el libro de los Hechos de los Apóstoles y el Evangelio de Juan. Y nos acercan a cuatro enormes personajes, pilares del cristianismo: Pablo, Lucas, Pedro y Juan. El texto de Hechos narra la llegada de Pablo a Roma y los dos años que allí permanece, arrestado, en una casa. Lucas termina su relato con un alegato muy claro de Pablo a los judíos y destaca la labor evangelizadora del apóstol, con libertad y a todos los que a él acudían. Su tarea es clara: anunciar el Reino de Dios y enseñar acerca de Jesucristo, ahora ya en el mismo núcleo del Imperio romano.

Ya está, y nos deja como todos los finales, con una pregunta: ¿y ahora, ¿qué? La intensidad, la profundidad y la inmensidad que sugieren este final del libro son tremendos. Del ahora de cada momento histórico sabemos lo que nos han contado, pero el ahora de nuestro tiempo está en nuestras manos. Lucas deja las puertas abiertas a la evangelización.

Del corazón del judaísmo, Jerusalén, al corazón del Imperio, Roma...de ahí a cualquier lugar. Porque donde llega el Evangelio es al corazón mismo de cada ser humano y toca su vida con la vida misma de Jesús y su mensaje del Reino. Pablo lo sabe y Lucas también, porque así lo han experimentado y nos lo transmiten. Como en una carrera de relevos, nos dejan el testigo: “recibir a todos los que acuden, predicarles el reino de Dios, enseñar lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos”.

La experiencia personal del evangelizador

El otro final que saboreamos este sábado es el del evangelio de Juan. Es genial la expresión que el evangelista pone en boca de Pedro “Señor, y éste ¿qué?”, refiriéndose al discípulo que les seguía y se atribuye a Juan. Y la respuesta de Jesús no se queda atrás “Si quiero que se quede... ¿a ti qué?...” Entre adultos suena mal, como a descaro y desaire. Pero es bien cierto que deseamos saber y que nos den explicaciones.

El camino de la fe y de la vida es muy inierto y sí que quisiéramos anticipar las respuestas a cualquier duda e incertidumbre, incluso saber en quién confiar y por qué optar, o qué decisiones tomar. Lo único que Jesús le pide a Pedro es "Tú, sígueme". El camino se hace día a día. Es la experiencia personal de amor con Jesús la que da sentido a la tarea evangelizadora y germina en confianza. Y sólo cuando se ha vivido se puede dar testimonio de ello, no por lo que te han contado. Nadie repite la historia del otro, ni lo vive igual. Nadie es modelo de perfección a imitar, ni nadie tiene la verdad. Como tampoco nadie va a vivir por ti esa propuesta personal de vida y de fe que Dios te hace.

Por eso son preciosas las últimas frases de este evangelio. "Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito". Es su experiencia de fe, personal y comunitaria, la que da veracidad a su testimonio. Y es una experiencia densa y rica que le lleva a expresar que los libros donde recoger todas las cosas que hizo Jesús "no cabrían ni en todo el mundo".

Pedro, Juan, Pablo, Lucas, qué diferentes sus vidas y por dónde les llevó el seguimiento de Jesús. Como cada uno de nosotros, porque para Jesús somos únicos y las páginas de este encuentro aún se están escribiendo en cada corazón, y seguirán haciéndolo. Lo mejor, lo que es más aún de Dios, está por venir. Porque su Espíritu está con nosotros.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

El día **4 de Junio de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).